Tres minutos para cambiar una bombilla

Por Shyvirelle

Ficha de representación

Género: comedia en un acto, dividida en tres escenas continuas. **Duración orientativa:** 10 a 12 minutos, según ritmo de interpretación y pausas; no se ha cronometrado en ensayo. **Reparto exacto:** tres intérpretes, sin voces grabadas ni figuración.

Lina: actriz de la compañía y trabajadora de mantenimiento del teatro. Sabe resolver imprevistos, pero sus ideas artísticas suelen quedar invisibles.

Marga: gerente del teatro. Quiere que la función salga adelante y confunde a veces la urgencia con tener siempre razón.

Beni: actor suplente. Se sabe el texto, pero necesita una marca concreta en el suelo para sentirse seguro.

Espacio y utilería: un escenario despejado; tres marcas de cinta en el piso (una equis, un círculo y una raya); silla liviana, libreta y lápiz, caja con una bombilla de utilería sin conexión, y una sola lámpara LED portátil a pilas. La lámpara se coloca o se sostiene a mano; nunca se conecta ni se repara en escena. La supuesta avería de iluminación es ficticia: no se manipulan instalaciones, casquillos, enchufes ni bombillas reales. Debe mantenerse visibilidad ambiental suficiente para los desplazamientos; no se necesita un apagón real. Entradas y salidas por un mismo lateral. Las pausas y los movimientos pueden ensayarse sin cambios técnicos.

Escena 1. Tres minutos que no empiezan

[Escenario. La marca de la equis ocupa el centro; el círculo está a un lado y la raya junto a una silla. Beni entra y se coloca sobre la equis. Ensaya una reverencia. Marga entra apresurada por el lateral, con la libreta y el lápiz.]

MARGA: ¡Tenemos tres minutos para cambiar una bombilla!

BENI: ¿Tres minutos antes de qué?

MARGA: Antes de que empiece la función de prueba. El foco de tu marca está fundido.

BENI: ¿Mi marca? ¿Esta equis?

MARGA: Esa equis. Es el único lugar en que sabes entrar.

BENI: Puedo entrar en otros lugares. No digo que sepa qué hacer después.

[Beni pone medio pie fuera de la equis y lo retira como si el suelo estuviera mojado. Entra Lina con una lámpara portátil apagada y una caja de utilería.]

LINA: ¿Quién dejó una caja rotulada «solución urgente» sobre el asiento del público?

MARGA: Yo. Es una bombilla de repuesto.

LINA: Es una bombilla de utilería. Ni siquiera se puede instalar. Lo pone en la tapa.

MARGA: ¿Y qué hace una bombilla de utilería en nuestro inventario?

LINA: Actuar. Es su especialidad.

BENI: Yo podría aprender de ella.

MARGA: Lina, necesitamos luz. Tú eres mantenimiento.

LINA: También soy actriz, aunque en los programas mi nombre aparece después de «Agradecimientos por el uso de la escalera».

MARGA: Cuando resolvamos esto hablaremos de tu crédito. Te lo prometo.

LINA: Lo dijiste el invierno pasado.

MARGA: Entonces te lo prometo con mayor urgencia.

[Lina pone la caja en la silla, enciende la lámpara a pilas y apunta al suelo, sin deslumbrar al público.]

LINA: La instalación está fuera de escena y no vamos a tocarla. Podemos ensayar con esta luz. El problema es que alguien tendrá que sostenerla.

MARGA: No hay nadie más.

BENI: Puedo sostenerla yo, pero entonces no puedo hacer mi reverencia.

LINA: Qué tragedia: el hombre y su reverencia.

MARGA: Tenemos dos minutos.

LINA: Los tres minutos no han empezado. Llevas anunciándolos desde que entramos.

MARGA: Soy gerente. Sé administrar el tiempo.

BENI: ¿Puedes administrarme treinta segundos para respirar?

[Marga mira su reloj, suspira y se coloca en el círculo.]

Escena 2. La escena que nadie había pedido

MARGA: Recapitulemos: Beni habla sobre la equis, yo hago de público y Lina sostiene la lámpara.

LINA: Eso es exactamente lo que hicimos durante el último ensayo. Yo iluminaba a todo el mundo y nadie me preguntó por mi escena.

BENI: ¿Tienes una escena?

LINA: La escribí para la función compartida. Habla de una mujer que arregla las puertas de un teatro y descubre que solo puede salir cuando deja de sujetarlas para otros.

MARGA: Interesante metáfora. Ahora sujeta la lámpara.

[Lina deja la lámpara sobre la silla, orientada hacia el suelo.]

LINA: No. Quiero ensayarla ahora. Mientras tanto, ustedes dos pueden mantener encendida la única luz.

MARGA: No estaba en el programa.

LINA: Tampoco estaba en el programa que un foco fallara. Sin embargo, ese imprevisto sí tiene derecho a cambiarlo todo.

BENI: Yo estoy a favor de ensayar. Desde la equis, si es posible.

LINA: Tú vas a sostener la lámpara durante la primera parte. Marga la sostendrá en la segunda. Luego veremos dónde tienes que pararte para hablar.

MARGA: Eso invierte nuestras funciones.

LINA: Solo por un minuto. No duele si no te acostumbras.

[Beni toma la lámpara. Lina se coloca sobre la raya. Marga vigila la posición de ambos con su libreta.]

LINA *[como personaje de su escena, mirando la salida]:* Todos me decían que la puerta estaba rota. Yo llegaba, apretaba sus bisagras y la dejaba abierta para que entraran los demás. Un día pedí salir por ella. Me dijeron: «Tú no puedes; si te vas, ¿quién la sostiene?».

[Pausa breve. Beni inclina la lámpara para iluminar mejor el rostro de Lina.]

LINA: Entonces comprendí que la puerta funcionaba perfectamente. Lo que estaba roto era el turno.

BENI: Eso es muy bueno.

MARGA: Es breve.

LINA: Todavía no ha terminado. Si me interrumpes para decir que es breve, se volverá eterna.

MARGA: Continúa.

LINA: Solté la puerta. Pensé que se caería. Pero alguien del otro lado extendió la mano y la sostuvo mientras yo cruzaba. No era magia. Era un compañero.

[Beni baja un poco la lámpara. Ha salido de la equis sin darse cuenta.]

MARGA: ¡Beni! ¡Fuera de tu marca!

BENI *[mirándose los pies]:* Ah. Pues no he desaparecido.

LINA: Y sigues sabiendo quién eres.

BENI: Hasta recuerdo la siguiente frase de mi papel. «No busco el lugar donde me vean, sino aquel desde el que pueda mirar».

MARGA: Esa frase no estaba en el guion.

BENI: Lo sé. La acabo de inventar. Es la primera vez que no estoy ocupado buscando la equis.

LINA: Guárdala. A veces un error descubre una entrada.

[Marga toma la lámpara de Beni, con gesto ceremonioso.]

MARGA: Muy bien. Yo ilumino. Beni actúa. Lina dirige. ¿Esto no parece una rebelión?

LINA: Todavía no. Para que sea una rebelión tendrías que ponerte el nombre en los agradecimientos.

BENI: Yo pondría «Marga: lámpara y comprensión tardía».

MARGA: «Marga: diseño de iluminación». Suena mejor.

LINA: No confundas sostener una lámpara un minuto con diseñar una iluminación entera.

MARGA: Retiro lo dicho. «Marga: sostuvo una lámpara». Es bastante exacto.

Escena 3. Una función con la luz prestada

[Lina coloca la silla a un lado, dejando libre la salida. Marga se sitúa cerca del círculo con la lámpara. Beni comienza lejos de la equis, en la raya.]

MARGA: Queda un minuto para la prueba.

BENI: Me niego a creerlo hasta que termine.

LINA: Hagamos una función compartida. Empiezo yo, sigues tú y Marga sostiene la luz. Después cambiamos, si hace falta. Ninguno tiene por qué quedarse clavado en su sitio.

MARGA: ¿Y la bombilla?

LINA: Seguirá sin funcionar en la ficción. En la realidad, la cambiará el personal autorizado cuando corresponda. Nuestra escena no necesita fingir que sabemos hacerlo.

BENI: Nunca pensé que una bombilla ausente pudiera darme tanto espacio.

MARGA: Nunca pensé que una lámpara pesara tanto cuando la sostiene una gerente.

[Marga alza la lámpara lo suficiente para iluminar las manos de Lina y el rostro de Beni, sin barrer los ojos del público.]

LINA *[retomando su escena]:* Solté la puerta y esperé el ruido de su caída.

BENI *[desde otro lugar, como el compañero que espera al otro lado]:* No cayó. Estoy aquí.

LINA: ¿La sostendrás mientras cruzo?

BENI: Sí. Después la sostendrás tú por mí. Y, si un día ninguno puede, buscaremos una cuña.

[Lina cruza la línea imaginaria de la puerta. Beni ocupa un sitio distinto del que había ensayado. La luz sigue en sus rostros.]

MARGA: ¿Puedo decir algo? No como gerente. Como la persona que está sujetando esta lámpara.

LINA: Puedes. Pero no conviertas la frase en un discurso de inauguración.

MARGA: He confundido dar las gracias con repartir trabajo. Me he pasado años diciendo «qué haríamos sin ti» para evitar preguntar cuánto estabas haciendo tú sola. Y he tenido la desfachatez de llamarlo reconocimiento.

BENI: Eso sí parece un discurso.

MARGA: Tienes razón. Versión corta: mañana cambiaremos el programa y repartiremos los turnos.

LINA: Y pagarás las horas de mantenimiento que quedaron pendientes.

MARGA: Eso también. ¿Está bien si primero abrimos la sala?

LINA: Está bien si lo dejas anotado.

[Marga le ofrece la libreta. Lina escribe una línea; Beni mira con exagerada curiosidad.]

BENI: ¿Pusiste lo del programa?

LINA: Sí. Y lo de las horas. Y que no volverás a guardar bombillas de utilería entre las piezas de mantenimiento.

MARGA: Eso último duele. Pero lo firmaré.

[Marga firma. Beni busca la equis con la mirada. Se dispone a volver a ella, se detiene y toma posición junto a Lina.]

BENI: Creo que ya sé actuar sin estar sobre la marca.

LINA: ¿Seguro?

BENI: No. Pero también puedo aprender sin ella.

MARGA: Atención. Por última vez: tenemos tres minutos para cambiar una bombilla.

[Lina y Beni se miran.]

LINA: La bombilla puede esperar. La función ya está encendida.

[Marga mantiene la lámpara fija. Los tres hacen una reverencia breve: primero Lina, después Beni y al final Marga, todavía sosteniendo la luz. Salen juntos por el mismo lateral, con la lámpara. Fin.]